

Julieta Ávila

## Juan y Miguel, los González de los enconchados, no eran hermanos

En las últimas décadas se fue haciendo común la idea de que Juan y Miguel González, los pintores más conocidos de enconchados, eran hermanos. Una revisión más detallada de los tres documentos hallados por Guillermo Tovar y de Teresa en el Archivo de Notarías —los únicos que hasta ahora hacen referencia a estos personajes—<sup>1</sup> y de las fechas que aparecen en las obras firmadas por ellos, nos llevan a la conclusión de que no había tal parentesco entre ellos.

Los dos primeros documentos —correspondientes a 1688 y 1689—<sup>2</sup> nos hablan de Miguel González y proporcionan varios datos sobre su biografía; en tanto que el tercer documento es una escritura de 1699<sup>3</sup> en la que se contrata a Juan González para hacer algunas obras pictóricas que cita textualmente como “láminas de pintura con embutidos de concha”.

En el primer documento Miguel González aparece únicamente como testigo de que Tomás González “pone a su hijo Antonio González de 15 años a oficio y por aprendiz de barbero flebotomiano”.<sup>4</sup> Es el segundo documento el que especifica que Miguel González es hijo de Tomás González,<sup>5</sup> lo que nos permite deducir que Antonio es hermano de Miguel. Podemos incluso saber que Antonio fue hermano menor de Miguel, pues se mencionan las edades de los dos: Antonio, 15 años y Miguel 25.<sup>6</sup>

El tercer documento es muy parco en cuanto a datos biográficos de Juan González; en ninguno hay información que permita asociar a la familia de Tomás González —incluido desde luego Miguel— con Juan González y pareciera que sólo la coincidencia de apellidos ha motivado que se le suponga hermano de Miguel González.

Si queremos suponer que Miguel y Juan son hermanos, uno de los datos del segundo documento y la fecha de la pintura enconchada conocida con el nombre de *La Natividad*, firmada por Juan González, contradicen el razonamiento.

Tendríamos que imaginar que Juan es el hermano mayor de Miguel, pues aunque no conocemos con exactitud la edad de Juan, se sabe que en 1662 firmó *La Natividad*.<sup>7</sup> Esto nos lleva a precisar que Miguel nació cuando Juan ya era un pintor formado.<sup>8</sup>

Como Tomás González especifica en el segundo documento que Miguel González es su hijo primogénito (“Tomás González, Maestro de Pintor de Maque y vecino de esta ciudad, como principal deudor y Miguel González, Oficial de dicho Arte de Pintor, *su hijo mayor*, de 25 años [a quien nombra] como su fiador y principal pagador”),<sup>9</sup> Juan no puede entonces ser hijo de Tomás González.

<sup>1</sup> Guillermo Tovar y de Teresa, *Los enconchados*, Fideicomiso Acapulco e INAH, Acapulco, 1986, Apéndice, pp. 29-44.

<sup>2</sup> *Idem*, pp. 37-40.

<sup>3</sup> *Idem*, pp. 41-44.

<sup>4</sup> *Idem*, p. 38.

<sup>5</sup> *Idem*, p. 40.

<sup>6</sup> *Idem*, pp. 38 y 40.

<sup>7</sup> Marta Dujuvne, *Las pinturas con incrustaciones de concha*, UNAM, México, 1984, p. 62.

<sup>8</sup> Miguel González debió nacer en 1663 o 1664, dato que puede conjeturarse al saber que en 1689 tenía 25 años.

<sup>9</sup> Tovar, *op. cit.*, p. 38.

Si Juan González no era hermano de Miguel ni de Antonio, ¿podría, por el apellido, ser su tío? Por la edad, quizá. No sabemos cuántos años era mayor Juan, pero Miguel firmó sus obras en 1697 y 1698,<sup>10</sup> o sea 35 y 36 años después de que Juan firmara *La Natividad*. Tal vez Juan era entonces de la generación de Tomás González, pero según los datos de los documentos, el padre de Miguel González se llamaba Tomás González de Villaverde<sup>11</sup> y Juan se apellidaba González de Mier.<sup>12</sup> Aparentemente tampoco podía ser hermano de Tomás, el padre de Miguel; a menos que fuese sólo su medio hermano, o que los apellidos se hubiesen utilizado al azar.

Juan González parece haber sido el primero que realizó pinturas con incrustaciones de concha en Nueva España, aun cuando no se han encontrado firmados por Juan posteriores a *La Natividad*. El tercer documento nos deja entrever que Juan continuaba activo, pues en 1699 —siete años después de firmada *La Natividad*— todavía se encontraba y obligaba a hacer “láminas de pintura con embutidos de concha”.

Si Juan González seguía trabajando en la ciudad de México en 1699 haciendo obras como *La Natividad* que firmara casi cuarenta años antes, ¿podríamos pensar que Juan González fue maestro de Miguel González y quizá de Nicolás Correa, el autor de enconchados que también vivió en la ciudad de México y que firmó el enconchado *La sagrada familia* en 1694 —la misma década en la que pintaba Miguel González—?

Miguel González aparece en el documento de 1689 como oficial de pintor a los 25 años<sup>14</sup> y en 1697 —ocho años más tarde— firmó una Virgen de Guadalupe.<sup>15</sup>

Los datos conocidos hasta ahora no permiten establecer ningún parentesco entre la familia de Tomás González y Juan González. Queda pendiente saber si hubo alguna relación entre Miguel y Juan, y si la hubo, detallarla.

Actualmente no contamos con elementos para pensar en una producción familiar de enconchados, pues —aunque ya vimos que Tomás González es pintor de maque— no aparece su firma en ningún enconchado y no se puede asegurar a partir de los documentos que el maque y las “láminas de pintura con embutidos de concha” correspondan a una misma técnica. En cuanto al único hermano de Miguel González, Antonio, no se dedicaba a la pintura y el único miembro de la familia de Tomás González que sabemos hacía enconchados era Miguel González.

Por otro lado, es un hecho que la técnica con la que se hicieron los enconchados fue conocida y practicada por distintos pintores, entre ellos un Juan y un Miguel, no forzosamente unidos por lazos familiares. Los documentos hallados permiten asegurar que por lo menos alguno de estos artistas vivió en la Nueva España y trabajó a fines del siglo XVII en talleres de la ciudad de México, haciendo lo que en su momento llamaban “láminas de pintura con embutidos de concha” y hoy reciben el nombre de “enconchados”.

<sup>10</sup> Dujuvne, *op. cit.*, pp. 56 y 174.

<sup>11</sup> Tovar, *op. cit.*, p. 39.

<sup>12</sup> *Idem*, p. 44.

<sup>13</sup> Dujuvne, *op. cit.*, p. 68.

<sup>14</sup> Tovar, *op. cit.*, p. 38.

<sup>15</sup> Dujuvne, *op. cit.*, p. 56.